

Dino el ángel terrenal TOMO IV

JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

MAGISTER EN PEDAGOGIA Y MEDIACIONES TECNOLOGICAS

Edición: 4

Mes: Junio

Año: 2023

ISSN: 2805-8488

Ciudad: Ibagué Periodo: 4

Editor: Jenny Alejandra Pérez Páez

CONTENIDO

CAPITULO 1 CONEXIÒN CELESTIAL

La ayuda que necesitaba Alejandra para comunicarse con los ángeles siendo un ángel terrenal, tendría ella capacitarse para lograr la conexión espiritual dentro de sus roles desempeñados en el ámbito terrenal.

Una vez más quiso, entrar en sesión espiritual con la señora de los ángeles, en que le indicó que San Francisco estaba presente, incluso para hablar de las situaciones que le venían del corazón, como el de saber nuevamente de su mascota, de Dino. Ellos manifiestan que él se encuentra muy bien, le han entregado nuevas labores que le corresponde el cuidado de más perritos que llegan a estos cielos. Además, continua con el apoyo de varios familiares que ya están en campos de luz y de amor. Alejandra pregunta nuevamente si sigue con el tío Baruj. La señora de los ángeles responde que sí y más familiares propios. Alejandra expresa sentidos de cariño y que lo extraña cuando le genera intermitencia.

Además, dice San Francisco durante la sesión a Alejandra que puede tener tranquilidad porque es una mascota muy servicial. En cuanto al tío Baruj que era otra de las preguntas de ella, manifiesta San Rafael: Qué ya ha terminado su paso por los hospitales donde lo tuvieron por unas semanas en proceso de rehabilitación. Lo que le permite en el momento estar en muy buenas condiciones. Ha sido integrado en nuevas labores. Está apoyando en procesos al Arcángel Rafael. En manejo de personas con discapacidad física que llegan a este plano y a estos cielos. Sin embargo, manifiestan que está muy bien.

Alejandra envía todo el cariño y el amor. Desde luego pregunta también por su padre Reinerio, a lo que ellos responden, que se encuentra muy bien, aun en el mismo lugar donde ha estado por varios meses y sus labores son muy variadas, van desde seguir apoyando en los escritos de fórmulas magistrales para tratamientos, como el cuidado de plantaciones. Así mismo el cuidado de mascotas.

Alejandra dice: - "Aunque no conocí a mi padre, estaría segura que cumpliría un buen rol"; desde luego, la señora de los Ángeles menciona que está muy estable en su condición y feliz al igual que Barúj. Si dentro de sus labores le encomiendan el cuidado tuyo, como hija. No solo son labores de cuidado sino de guía. También está en el cielo muy orgulloso de ella. Menciona el total cariño.

Alejandra sabe que debe pedir al arcángel Uriel, con el fin de que la ubique en los aspectos laborales de mayor relevancia a lo que ella ha trabajado en la Universidad, desde el tiempo y la dedicación lograda. Desde luego con el arcángel Gabrielle brindando principios para apoyar a cada uno de los libros donde se envuelven las letras en los momentos dados.

Ya Alejandra en todos los eventos, quiso saber sobre su misión de ella en la tierra, como ángel terrenal; a lo que la señora manifiesta que se debe realizar una preparación de ejercicios prácticos para abrir canales (visual, auditivo, perceptivo o de sensación, conocimiento o clarisentencia, escritura automática) a través de los cuales se establece la conexión angelical. Ejercicios de cimentación y protección;

para desarrollar los procesos de canalización de forma segura. De esta manera, Alejandra también pregunta por su Tía Raquel, que partió en tiempos de la oscuridad en aquella pandemia triste solitaria, del cual se siente mejor y recuperada ante los sucesos inesperados.

Alejandra inicia procesos de adaptación y reconocimiento de su don terrenal como ángel, del cual su misión se desempeña en brindar amor al mundo, a las personas y a todos los entes de la creación; su sensación de entender su propia luz, para saber que su vida inicia a transformase con otros dones y milagros espirituales que se le empezaban a conceder. Solo la paciencia y el enfoque de conectarse para iniciar a entender la realidad, su rol de persona en cumplir las misiones heredadas, pero comprendiendo el nuevo papel que empezaría a ejercer como ser humano y ángel para llevar a cabo los planes de Dios.

Al desconectarse, de la sesión, Alejandra estaría pendiente de poder desarrollar todos los procedimientos para lograr y poder realizar conexión con los ángeles. Pronto estaría encontrando el otro mundo, con el fin de aprender a sanar, curar y establecer ayuda con los arcángeles. Anonadada ante las situaciones y dones que debía cumplir, inició a indagar, a relacionarse para establecer el nuevo trabajo que ella debía cumplir.

Asimismo, la aparición de Dino en la noche de la sesión al fin de semana; venia acompañado con la luz celestial que lo rodea, su esencia que ilumina su cuerpo, ya viéndose cada vez más en su forma, acompañado de planetas que guían su esencia como unos tipos de Plutones y Mercurios en sus espaldas; la luna

irradiando su cuerpo dentro destellos morados al Arcángel Zadquiel desde la misericordia, piedad, bondad y ayuda ante los demás. Siendo su color verde el lugar donde transita sus pasos, a la visión de montañas, de luz, que brindan sanidad y ayuda al cuidado del arcángel Rafael. Su ternura y el amor, que le permite descender con niveles más escalafonados de cariño y de bondad al transitar, estar con los seres humanos y seres de luz, le permite alcanzar mayores niveles en la celestialidad.

La espiritualidad le permitió a Alejandra verlo nuevamente con todo el esplendor, lo intento abrazar con su cuerpo físico, para sentirlo y recordarlo cuando estaban juntos. El don de Alejandra de tener la celestialidad y ser del otro mundo, sabiendo que su parte de este le haría terminar tareas para entender y comprender el papel de ella en la tierra. Ella entendería que su familia celestial tenía ciertos dones y poderes escogidos para cumplirlos en el mundo circundante.

Al parecer, los ángeles de luz, también tenían ciertos enemigos, los ángeles caídos, que en ocasiones su poder, se veía dominado y apaciguado por la duda, la tristeza y la incapacidad para lograr las cosas que Dios les propone, para oponerse a realizar las conexiones propuestas; quizás el miedo y la duda empoderaron Alejandra a sentir soledad por poder alcanzar las propuestas que tenía en mente. Solo la tristeza la perseguía de realizar las cosas sin ningún motivo relacionado.

En una noche venidera, cuando las estrellas se congelan como copos de nieve, la puerta se entreabrió al sonido del chirriar de sus lágrimas, cuando una pequeña sombra y un sentir de alguien en su hombro, la hicieron preocuparse de las visitas

inesperadas de la luz tenue, del cual pudo manifestar energías negativas, que rodeaban su aura, el sonido de las cosas al caer, la maldad y la discusión de la familia. La ira al disfrazarse de conocidos externos a la familia de su abuelita Carmen, que la veían y la abrazaban como anguilas para absorber el poder.

Pronto su sonrisa se fue apaciguando, su inexplicable enfermedad de dormir por horas y soñar con auras, colores, la hacían descansar por ir perdiendo poco a poco con los dones que le habían sido entregados. La soledad que en el sueño se atrapaba bajo torres y espacios oscuros, le hacían atormentarse en sus sueños postergados, sudando frio, a lo que su madre con angustia empezaba a orar; pronto la ayuda llegaba de inmediato; el color verde irradiaba el lugar; Alejandra iniciaba a resplandecer, como en momentos su débil cuerpo iniciaba a desaparecer y aparecer. La familia afligida ante el suplicio, solo veían a Dino debajo de la cama, irradiando con intensidad para poder restaurarla. Mientras que Pumba y Arenita y ojos centinelas con sus ladridos ahuyentaban como espíritus enviados de custodios a alejar cualquier ruido situación que se acercara a ella.

Pronto ella despertaría a la luz, a los abrazos, a los lamidos de la cercanía de todos, recordando también la presencia ausente de Chispitas, que con sus ojos también de custodia ahuyentaba las malas presencias. Ausente por aquellos ángeles que los arrebatan a otros mundos y misiones, para que Alejandra como ángel terrenal se sintiera desprotegida. Aunque ahora ante el nuevo mundo sus dos mascotas

enviadas, ante la ternura y el amor de Lolito y Juanita, atrayendo y respaldando el ángel terrenal que iniciaba una nueva misión.

Justo al despertarse y sentir su cuerpo, esta vez recordando a su ángel de la guarda que empezaba a transfigurarse una vez más al lado de su cama, como un personaje más de los presentes.

Alejandra no sabría, si se convertiría en una esencia fantasmal, con alas que le salieran de sus brazos, ubicados en la nada del espacio, al amanecer de la luz, y al color azul de las olas; aquel resplandecer cada día lo veía más en sus ojos, en su piel escamosa y en sus sueños, representando la fe, la protección, la fuerza y el poder que la envolvía con el arcángel Miguel, una cercanía a él la mantenía, solo sabía que su aroma y el vínculo con él se hacía cada vez más fuerte.

Desde que Alejandra fue enviada a cumplir la misión como una hermosa doncella y ángel de luz en el cielo, encargado de perseverar en la nobleza, el equilibrio del amor; fue importante tomar la consideración por parte de Dios de ponerla en un periodo de la vida para lograr paz en partes del mundo y ubicarla en una familia cotidiana, que pudiera él acompañarla en el trasegar de su vida. La incomprensión del arcángel Miguel de mandarla a un mundo sin oportunidad de entender y de que iniciara por un buen periodo de tiempo su nueva vida sin tener el conocimiento y la oportunidad de comprender su historia. Solo ahora en la partida de Dino y de su tío

Baruj, la hacían ver lo que más allá de sus dones podrían otorgarle, con ayuda del arcángel Miguel, que quería hacer de ella la nueva doncella que estaba perdida bajo los pensamientos. Su cercanía y el color que siempre la acompañaba, iniciaría a entender y a sentir todos aquellos dones. Sólo él, se le acercó con sus bellas alas doradas, su cuerpo azul intenso brilloso con destellos plateados, su rostro sin cabello, solo se vería su silueta, entrar por la puerta de su habitación; ella se levantó perpleja sin saber, lo que ocurriría. Sólo apretando sus ojos y volviendo a despertar la hicieron descansar de aquel sueño entre la celestialidad que volvía a tener.

Al otro día, la angustia ante lo que estaría ocurriendo, entre su asombro y su trabajo un poco distorsionado a los pensamientos acaecidos, entre letras le relataba sucesos acaecidos a su pareja, que, entre la duda, la apoyaba en las decisiones que pudiera tomar. Tomó su cartera, alisto sus cosas y cogió Arenita entre sus brazos, el caminar sin algún rumbo fijo, la hacía pensar y abrazar a su pequeña, esperando que Dios le diera la oportunidad de comprender las nuevas decisiones que se vivían. Queriendo ver entre la sociedad algún otro ángel que estuviera pasando por aquellas circunstancias o personas que pudieran detectarla desde el más allá, para poder dialogar; pero solo una luz azul la seguía, teniendo miedo de poder conversar o poder tener contacto con el más allá, aun sin la experiencia necesaria.

Cuando llegó a casa, entre sus ojos entrecerrados, empezó a recordar, a vislumbrar y a proyectar el rostro del Arcángel Miguel, que se acercó, la tomo de la mano y

sintiendo salir de su cuerpo, con ansiedad y miedo aterrados, se dejó llevar, para detectar explicaciones e iniciar con una nueva experiencia inesperada.



Con visiones algo distorcionadas, lo veia al caminar por el limbo, en la oscuridad; veia como ella tambien se transfiguraba en una silueta sin forma, con resplandecimiento azul con verde, que la hacia ser un remolino bicolor.

Lo tomò en sus manos, poco reconocibles, y la sensacion de tomar una tersa piel helada bajo una neblina tan humeda y con olor a fresco. Ella quiso hablarle, pero pensò que el silencio era un mejor acompañante; no tendria miedo, solo tranquilidad y paz, en ese espacio o limbo oscuro en segundos incomodos e interminables.

Llegaron a un mundo lleno de àngeles y arcangeles a los que ella suponia con mayor poder; los veia ir y venir con afanes y ocupados entre agendas y pensamientos. Su luz y el color eran diferenciables en sus siluetas no reconocibles. Èl la guiò a su espacio, donde era su lugar en la vida pasada, tenia un nombre no comun y fàcil de comprender, al que deletriò como Querubina, aunque no podia recordar, el arcàngel le señalaba y mostraba el nombre, como explicando que era el de ella antes de ir a la tierra, en las señas mencionadas. Le mostrò por medio del gran libro, algunas fotografias de ella, su silueta de mujer con sus bicolores, sus alas mas grandes y amplios que los demàs, sus logros cumplidos al equilibrio de la paz. Sòlo Alejandra asombrada se sentò en un silla. Inmediatamente entrò en trance, sus neuronas se

conectaron y quedaron elevadas, en el que ella inmediatamente logrò la transfiguraciòn, lo mirò a èl entre sus brazos; pero, como si hubiera sido una

pesadilla, despertò en la sala de la casa, bajo la almohada algo apabullada por los nervios de lo que estaba viviendo.

Pumba la miraba detenidamente, sus ladridos se hacian cada vez mas intensos, ella lo calmo con sus manos humedas y frias. Lolito entre sus colores azules, ella lo veia como un ser de luz, que quizas era su acompañante de viaje. Su nobleza y la ternura, le hacian pensar en los muchos custodios que tenian para asegurar su estadia. Le haria pensar que Dino no era un mascota cotidiana llena de amor, sino un fiel servidor, que una vez ella debia volver e iniciar con los dones, y el cumplimiento de èl en las labores celestiales.

Pasados unos dias, Alejandra decidio seguir en su trabajo como docente, estaba por iniciar dentro de la universidad, el amor y la paciencia le hacian entender, encontrar la nueva sabiduria que estaba por iniciar. Su familia la acompañarìa en las nuevas decisiones. Volver a ser reconocida prontamente en su excelencia y exaltaciòn en cada etapa laboral del cual se destacaba.

Justo despuès de llegar de sus labores, entre la cena, ella dialogò con ellos en la posibilidad de tomar una nueva decision de su vida, de lograr la conexión con los angeles, pero no queria dejar su vida, sino lograr las conexiones para iniciar las misiones encomendadas, sin miedo a dejar su mundo y lo que habia construido; pues, su vida aun iniciaba, su amor y su gusto por el mundo, aunque no muy bonito

que fuera por sus perversidades, estaba dispuesta a iniciar apagarlas con el don que tenia oculto comprendiendo su razòn de ser ante las visiones dadas. Asi, su familia estaria segura de que pudiera iniciar con este campo de transfiguracion ante las señales dadas.

Su angel de la guarda, Vehuiah lo tenia presente, era su primer tarea de conexiòn, tan cerca que estaba a ella en el mundo humano, sin dialogarle a su protector que muchas veces son olvidados ante la vida. Apretando sus manos, bajo un sirio encendido, invocandolo; entre la oscuridad a la luz, la encontrò; una doncella llena de luz dorada, entre la ciencia y los libros; despertando quiso indagar sobre ella, su capacidad de transformaciòn, de inteligencia, de èxitos que tendria sobre ella, para entender muchas de las protecciones que Dios le tenia para su vida.

Volvio a despertar; ahora Alejandra solo tenia miedo de cerrar sus ojos e invocar con sus dones, ya estaba teniendo muchos contactos con ellos, mantenia cerrando sus ojos, sin la oportunidad de tener un sueño reparador que no le hiciera divagar con la celestialdiad. En algun tiempo el café fue su mejor compañía, el dormir le hacia tener miedo de perder su vida terrenal.

Llegò el momento de ocupar las vacaciones de su trabajo en la Universidad, el orientar sus clases y aprender en la biblioteca sobre temas de espiritualidad y celestialidad, del cual no querria dejar evidencia sobre lo que hacia. Al terminar e iniciar su periodo de descanso, decidio poder capacitarse, comprar esencias de flores, de jazmin y de diferentes piedras celestiales y cuarzos, que le pudieran

realizar conexión con la palabra de Dios pidiendo los permisos pertienentes para poder otorgar el poder celestial.

CAPITULO 2 INTERVENCIÒN DEL ÀNGEL TERRENAL

Alejandra se dispuso de todos los enseres para tener su propio altar celestial en conexiòn con los angeles y la celestialidad. Tomando la piedra amatista, ojo de tigre y el cuarzo del corazòn rosado y un velòn de colores; iniciò el proceso para tener claridad de los sucesos acaecidos. Queria hacerlo por su propia cuenta, sin que el sueño la cogiera desprevenida.

Una luz blanca con sus ojos totalmente abiertos, paso por el frente, tomò el lapicero y empezò a escribir como si estuviera en apuro, lo que el espiritu presente le comentaba. Entre la luz, las flores y los inmensos cuartos que recordaban de colores y de lideres como los arcángeles con sus tareas, misiones y sus principados ángeles, unos encargados de la sanación, otros de vender enseres para curaciones, otros capacitadores, otros encargados de las plantas, otros del poder, y de las oraciones fuertes contra el enemigo. Al terminar la sesión, se dio cuenta que los arcángeles están presentes cuando son llamados a preguntas necesarias. Pero, en

este caso el arcángel Gabriel estaría esta vez presente, en el que le comentaba en la siguiente carta:

- Hola Querida Alejandra, “me alegro de los primeros pasos que haces al conocer nuestro mundo, tan grande, tan magestuoso y purificado, hasta ahora haces un pequeño conocimiento a todo lo que te espera”. Tengo el don



de informarte que adquiriras la fuerza, el conocimiento y la sabiduria encomendado por Dios antes las bendiciones de generar el legado de poder conocer y realizar la conexiòn con cada uno para poder brindar ayuda y amor a los demàs. Tu vida laboral, tus amigos, se veràn transformadas. El amor, el cariño, la bendiciòn, las nuevas propuestas de trabajo, las capacitaciones para servir entre los dones entregados. Prontamente recibiras en don, en el proceso de capacitaciòn.

Al cerrar la sesiòn la luz empezò a desaparecer, ella iniciò a limpiar y a cerrar portales. Desde luego, Dino apareciò entre su espiritualidad transformado, y se sento a su lado, sin que sus otras mascotas lo notaron, se acurrucò entre sus piernas, ella con lagrimas de felicidad e inocencia lo consentia.



En un momento en que ella se quedo mirando en el vacio, el cuerpo de Dino se elevò en medio de un mundo rodeado de planetas, a la luz de la luna con cimientos de montañas y colores

moradas. Ella, abriendo sus ojos, intentando tocar, lo vio en el mundo celestial purpura del lider el arcangel Zadquiel realzando las habilidades psiquicas, el poder otorgado que iniciaba aprender Alejandra. En el que Dino con las

capacitaciones recibidas en la celestialidad, le ayudaria a desarrollarlas, con su primera tarea de indicarle su tonalidad y el àngel acompañante en el proceso del saber.

Alejandra de esta manera indaga el poder del color morado dentro del espesor del fondo, entre sus libros consultados en la biblioteca; al momento en el que incrementa con los destellos, el aroma fresco de las montañas a la sabiduria y al mundo. Comprendiendo su papel de acercar a las personas a Dios y guiándolas a reconocer el amor y el perdón divinos. Motiva a las personas a orar y entrar en comunión con Dios. Alejandra empezaba a comprender su poder en ayudar a sanar las memorias y perdonar. Al igual que sanar la mente y liberarla para poder aprender cosas nuevas.

Una vez entendiendo su papel más claro en la vida, vio que Dino empezaba a desaparecer, cuando era su momento; le pareció extraño es que no dialogarle, iniciaría a escuchar su voz de silbidos y pequeños cantos en su interior. Más no la comprensión de palabras como lo entendía en momentos pasados. Continuó con su vida, un poco aislada de la celestialidad, de pronto no estaba consciente de las

pérdidas de su ser querido y de Dino. Pero las cosas se hacían cada vez más videntes.

En el periodo de invierno, en que Alejandra salió con sus amigos a compartir en una noche fría y húmeda en que los árboles abrazan el fulgurar del aire, al beber una pequeña cantidad de licor, le hacía perder la noción del tiempo y su cuerpo pareciere

no tener un rumbo fijo; sus enfermedades corporales se agudizaban; al no comprender que un ángel no le interesa el estado de su cuerpo, sino en un lugar para poder llevar a cabo sus misiones; sus dolores de rodilla en fisiología anormal, su respiración, su fuerza sanguínea se entumían con presión, su malestar y digestión empezaron a desvanecer su fuerza; en el que ella no comprendía que su cuerpo y esencia no podía tener este tipo de comportamientos. Su agobio era cada vez más fuerte, que, al salir del lugar, se sintió acompañada a su lado con Dino como su ángel custodio encargado de llevar a cabo sus misiones; elevándose a su altura, la cogió entre sus brazos, la arropó y se fue con ella, hasta llegar a casa.

Mientras ella dormía, sentía su mundo un poco desorientado, los ángeles, las luces como si se estrellaran entre ellas. Al momento despertar su cuerpo desorientado, dejado en la cama, mientas su espíritu se liberaba con su forma original, con un cuerpo purpura, a lo que sentía una vestimenta como si fuera un pez lleno de escamas, su cabello largo y suelto de color verde hasta la cintura y sus alas más grandes, le permitían cubrirse de pies a cabeza; sintiendo la necesidad de querer

entrar en su cuerpo ante la soledad. Dino en su esencia como una esfera de fuego se acercó y la tomó de la mano; Alejandra sentía la dicha de tocarlo nuevamente, sentir su suave y pequeña patica.

Cuando ambos marchaban, Dino comenzó hablar en un idioma que solo entre los ángeles se comprenden, el idioma Tagalo, el que su mascota, le comentaba que

era la hora de comenzar a conocer y entender en su figura no solo de la silla, sino de cómo fue creada y la decisión de otorgarle ayuda en la tierra. Ella sentía angustia y desesperación de no poder regresar a su cuerpo. Una luz empezó a irradiar su cara, las puertas del lugar celestial se empezaron abrir, hasta empezar a dudar si había fallecido por una intoxicación del alcohol. Pero sentía todos los momentos y lugares.

Las puertas iniciaron a abrirse, ella ingresó, a la mirada de todos los presentes; imagino seres extraños; pero nunca lo que visualizo. Personas normales, niños, ricos y pobres de diferentes etnias e idiomas, que vendían enseres, como una plaza de mercado al ingreso; todos le preguntaban lo que pudiera necesitar para trasegar en la eternidad. Dino solo le recomendó que pensara en un objeto que quisiera que la acompañara en el viaje y sólo pidió su cadena de plata que tenía en su cuerpo. Lo que Dino le pareció un poco diferente, a lo que obtenían las personas directamente en el mercado. Así logrado, en un instante, ella tenía su cadena con

la imagen de la virgen y su relicario en el cuello, que le hacía brillar de manera incandescente a su paso.

Al trasegar, encontró personas sentadas en grandes mesas con diferentes colores y representaciones; ella, inició a pensar en lo que las personas cuando llegaban de la muerte por circunstancias comentaban esas visiones, que serían reales. Una puerta de color purpura diviso a lo lejos, pensando en que sería su lugar de destino, diferente a las otras puertas y colores que ya había conocido. Aquella puerta se

encogió tanto al tamaño de una hormiga; Dino entrando por ella paso y la espero al otro lado. Ella no podía imaginar que su cuerpo gigante no podía pasar, sino solo el pequeño torso de sus manos. No tuvo el valor para tener la fe y para confiar; pensó que estaba ingresando al pasar sus dedos por la pequeña puerta, que luego fueron reemplazados por la mano de su madre quien la traía de vuelta con paños calientes y aromática para recobrar su temperatura y color.

Su madre la abrazò fuertemente; Alejandra le comento todas las experiencias y situaciones que estaba viviendo con la conexiòn angelical. Su madre comprendia muy bien aquellas situaciones diferentes, como el sentir el perrito, a su hermano y sobre todo de tener la habilidad de poder conectarse y orar con el arcàngel Miguel para sanar; sintiendose orgullosa de ser la madre escogida para un angel terrenal.

Juntas se levantaron y se fueron a caminar en el bosque màs cercano, entre las tersas hojas y la tierna brisna que rosaban las mejillas; hasta que en el resplandor

de la naturaleza, encontraron seres diminutos como hadas y ninfas que no tenian miedo a la presencia de ellas. Solo con sus ojos grandes y alas luminosas, las aleteaban con pequeños destellos. Alejandra al observarlas, decidio acariciarlas en sus brazos, queriendo tomar fotos para que el mundo comprendiera su existencia; pero, pensò en la ausencia que propagarìan, en el momento y en el recuerdo de la memoria. Aquellas Ninfas de ojos grandes color marròn, sus fragiles alas que cubrian su pequeño cuerpo, sus vestidos de seda delicados y la cantidad de mariposas de colores con simbolos y mensajes.

Su madre tambièn con el Don de interpretar los mensajes de aquellas mariposas que inavidan y cruzaban sus caminos, como mensajera de la informaciòn; aquellas mariposas de colores le roderaron todo su cuerpo, recepcionando y acompañandola para restaurar y saber que ella era una mujer elegida para interpretar los sueños y llevar mensajes a diferentes lugares; por ende, tendria la capacidad de tener Alejandra como mensajera y generar equilibrio de amor en el mundo.

Su familia la apoyó en las decisiones que empezara a emprender para iniciar a capacitarse y comprender la otra realidad. Sus custodios guardianes como Arenita y Pumba, siempre perplejos de ver a Dino en su nueva condición; lo miraban con calma y con ciertos temores al verlo distinto, como un hermano celestial.

Cuando Alejandra salía con sus mascotas y su madre, la gente quedaba un poco confundida, pues Dino se adhería a uno de los cuerpos de ellos, para poder caminar y no cansar su energía; pero aquel cuerpo de la mascota en el que se adhería se

hacía luminoso, al punto que en ocasiones las personas preguntaban o hacían sus comentarios. Tanto así que ya era parte de la manada, aunque Pumba tuviera el poder de ser macho alfa, con su temperamento y Arenita haciéndole la mejor competencia, aunque realmente ella era la líder siempre entre ellos.

En los cumpleaños y momentos que hicieran Dino llegaba con su luz esplendorosa a aquellos instantes; solo esperaba el día tan anhelado de que Alejandra viajara para conocer en persona a la señora de los ángeles y pudiera tener conexión con

Ellos, su familia celestial, la protección, la limpieza, la guía de su ángel de la guarda como una vez lo contempló, desde la meditación controlada y la canalización. Todo estaba marchando bien para alcanzar la visita y así poder ella aprender y entender su mundo, dialogar con sus seres queridos para realizar una conexión eficiente, que no le permitiera desconectarse del mundo terrenal y celestial.

Muchas preguntas se hacían en casa, sobre el sentir presencias y que les rozaran en sus espaldas, sentir extraños ruidos o cosas mover y caerse. Seguramente serian sus seres queridos y visitantes del otro campo celestial.

CAPITULO 3 EL ANGEL TERRENAL EN EL MUNDO ESPIRITUAL

Como Ángel terrenal, Alejandra transformó su energía, hacia la luz, para poder purificarse; transfigurando su cuerpo, visualizando a su perrito Dino en compañía del arcángel Gabrielle, como compañero de los animalitos. En donde aquellos que llegan a los planos espirituales, los toman y recepcionan, sobre todo con situaciones de discapacidad; además observa el acompañamiento de Dino con un señor que al parecer se muestra como su padre, llegando de lo celestial a campos terrenales en las noches, viajando a una casa humilde entre paz y amor para visualizarla a ella durmiendo en el espacio, en que su cuerpo se transmuta en la belleza y la celestialidad.

Como ser bondadoso, observa su tío Baruj y su abuelito con la corte de los ángeles del arcángel Rafael, abrazados como en un encuentro lejano.

Al momento de Alejandra iniciar con la transmutación, el arcángel Zadquiel la acompaña, la toma de sus brazos, sosteniendo los cambios que iniciaban a generarse. Entre ruidos en la habitación y oleadas de aire, presenciaba el acompañamiento de los arcángeles, iniciando el cambio y la presencia a conciencia del nuevo ángel terrenal, ocupando y llegando nuevamente a los campos celestiales. Renueva su fuera visual, un poco incomoda por la cantidad de luz disolvente a su perrito Dino con dos mascotas acompañantes y viendo el suceso que se estaba generando. Desde luego su tío Baruj, con empoderamiento de su alma y evolución, ayuda también abrir los campos bioenergéticos.

Desde luego un gato negro se acercaba entre la luz, con su color deslumbrante, su aroma a rosas frescas, pronto apagó la corriente energética y la abrazo entre los brazos; Alejandra lo soltó horrorizada y él volviendo a una forma natural, se acercaba entre sus piernas nuevamente con su ronroneo de bebe, acurrucándose bajo sus pies. Alejandra entre el terror y el temor lo levantó entre sus brazos y lo llevó a la sala de su casa para presentar el nuevo suceso de aparición.

Todos lo recibieron con amor, les parecía algo inusual y mágico, desde la condición que presentaba Alejandra el poderlo ver como un regalo del cielo o enviado por los arcángeles. Ella en la noche cogió al gato y entre sus ojos dorados, veía a Dino correr con niños, jugando y corriendo cumpliendo la misión de compañía, de apoyo y ayuda de almas de niños que llegan a estos planos superiores, les da muchísima luz, amor, los apoya para que estas almas de niños se acoplen de mejor forma en los planos superiores. les brinda compañía, amor, bienestar. A lo lejos el arcángel Chamuel con sus grandes alas los protege entre risas y canciones. En la otra perla

dorada, podía ver a su padre, con ensoñación y amor cuidando de su familia. Sabía que la protección de sus seres queridos, seguían cumpliendo las misiones en el cielo, bien recibidas, acompañadas entre los abrazos de su abuelo y tío siempre constantes.

Quito pronto la mirada de aquel gato, que entre abrazo lo llamo Simba, como aquella caricatura que había perdido el rumbo de su vida por situaciones acaecidas. La fortaleza de venir de otro mundo para acompañarla en las misiones, junto con sus

demás mascotas que detrás de la puerta de la habitación, esperaban ansiosas de conocer al nuevo integrante que ahora ocuparía un vínculo importante en la familia.

Al llegar la noche su cuerpo descansó sobre las tersas almohadas, y entre la compañía de Alejandra, el gato negro deslumbró en el silencio, su cuerpo negro, se convirtió en un manto dorado, en el que se transfiguro en una luz, que despertó Alejandra, con sus ojos grandes y adormilados, despertó; ella se alejó un poco de su cuerpo para evitar cualquier suceso; pero, un ovalo de iluminación y de fulguración de estrellas, la atrajo un mundo que se veía al otro lado, lleno de niños jugando, de animalitos de muchos colores, árboles y casitas; que le permiten disfrutar de la felicidad que se les notaba en sus rostros, con cuerpos humanos y ángeles adornando de flores el lugar.

Alejandra decidió cruzar la franja de luz, que se cerró de inmediato, cruzando aquel umbral con su gato negro, en el otro mundo; todos pararon sus qué haceres para detenerse en ella; pronto el silencio, el miedo la acobijaron; pero era imposible lograr

ese sentimiento; solo sentía paz en su alma y un descanso que la palabra preocupación no se asomaba por el lugar. El aroma a rosas y un aliento cálido se acercaba, sólo ella alzo la mirada, observó la figura alrededor de seres grandes con alas del cual, ella estaba en el centro de aquellas iluminaciones; el silencio se apodero del lugar; pero no sentía más dicha y paz que estar en aquel lugar, donde sus pies podían sentir el aroma y el cálido lugar de la vegetación, sin espinas, ni piedritas que lastimaran, nada podía allí acobijar la tristeza, ni figurines que lastimaras ni física, ni espiritualmente.

Ellos, como ella los llamaba, no figuraban un rostro que ella pudiera entender su forma, pero sabía que eran aquellos arcángeles, que cumplían ciertas misiones celestiales; siempre veía a su perrito Dino; pero esta vez se alejaba del círculo con el arcángel Chamuel, con quien pasaban aventuras y trabajos celestiales, que quizás ella tenía como conocimiento en las conversaciones a los ensueños que pasaba con su mascota.

Pronto sus manos, sintieron el roce de una mano tibia, que la llevo por un sendero verde, cuyos lados entre muchos manantiales y lluvia fresca, se sentía la felicidad interminable y la dicha. Olvidando que estaba más lejos de aquel mundo terrenal. Se dedico a poner sus ojos entre la alegría y disfrutar de los caminos acompañados de animales de colores, formas y personas que pasaban en oficios varios, pero siempre su cara mostraba felicidad, sin tristezas ni cansancios como normalmente andan los transeúntes en las calles terrenales.

La sentaron en una mesa, algo cómoda y de color dorado, como si estuviera esperando a una consulta; ellos se retiraron; la dejaron en la espera al lado de aros de luz, que la rodeaban; ella, intentado atraparlos como burbujas de jabón. Esta vez estos no se dejaban atrapar y si lo hacían, no explotaban, ella solo podía atravesar su mano en medio de la luz.

Hasta que en un momento un sonido, como el chirriar de una puerta se escuchaba a lo lejos, unos pasos, y una luz más colorida que el lugar, se le acerco; viendo una bata de color dorado, con unas sandalias carmelita, cerradas, un cintón azul y una larga cabellera de color plata, se alcanzaron asomar; su rostro se podía contemplar como un hombre de ojos azules, tierno como el algodón, de sonrisa perfecta, grande como una montaña con y piel tersa que le sonrió.

La sujetó de la mano y se fue con ella caminando a una gran entrada dorada, con una puerta inmensa, cuando esta se abrió, comenzó a ver todos sus familiares y personas conocidas que había visto en sueños, en vida y fotografías; además de ello todas sus mascotas que habían partido. Se sintió muy emocionada al verlos, por medio de una lluvia de rosas, que se hicieron montaña y opacaron la visibilidad.

Cuando salió de aquel lugar, él la llevo a un lugar que parecía un cuarto lleno de nubes, de color azul celeste; allí se quedó bajo la despedida de la dulce voz, que le susurraba, todo comienza nuevamente aquí. Ella un poco asombrada, se ubicó; sintiendo el peso de la tierra, los desaires e intranquilidad, que la hicieron devolver a la mirada del gato, que una vez más lo sostenía entre sus brazos. No sabía

Alejandra si era hora de partir, pero cada vez más ya tenía misiones que cumplir en aquel lugar, del cual sentía abandono de su misión, o enlace en la tierra con el fin de cumplir los encargos encomendados.

Al ubicarse de inmediato a su habitación, le comentó a su madre los extraños sucesos; ambas oraron y Alejandra pudo conciliar el sueño.

En el nuevo comienzo de la mañana Alejandra se sentía un poco aliviada de no volver a ir aquel lugar, de poder disfrutar de la tierra, sintiendo algo de asombro y

de pánico por tener que volver aquel lugar sin tener una orientación o ayuda de aquel extraño y esplendoroso lugar.

Ella, no quería volver a conectarse ni orar, por el miedo de trasladarse y de quizás no volver a despertar o estar en el mundo terrenal. Sentía tanto pánico, que al mismo tiempo la transfiguración de Dino, no se hacía presente, en aquellos momentos inquietantes.

Cuando realizó sus rutinas laborales, dialogar en casa e ir a la habitación, encendió un velón blanco, lo ubicó en su mesa de noche y procedió a descansar; observando directamente a la llama, elevó sus ojos al escuchar un susurro que mencionaba, la misión de llegar al cielo para poder lograr y cumplir con trabajos dados en la tierra como ángel terrenal, del cual ella no sabía, ni recordaba quien era; esa voz le decía:

- ¡Mensajera de Dios!, Por favor organiza y proyecta tus encomiendas terrenales para El cielo.

Ella, inmediatamente escucho aquella voz, decidió dejar de darle luz a la esperma, arroparse entre las sábanas y encender la linterna ante el susurro de la soledad.

Desde la parte celestial; las almas que veían al ángel terrenal y a Dino, notaban la conexión especial entre ellos. La amistad entre el ángel y su pequeño Dino se convirtió en una inspiración para otros, recordándoles la importancia de cuidar y mostrar bondad a los seres más vulnerables. No solo experimentaron la transformación física, sino también un cambio en su espíritu. Evidenciando chispas de alegría y gratitud. La misión de Alejandra descubierta por ella misma, cuando cerró sus ojos, de cumplir su misión de traer consuelo y felicidad a la Tierra; ella nuevamente llego en su esencia espiritual al cielo, siguió caminando con seguridad de aquel lugar de azul celeste; continuando su viaje celestial, sabiendo que dejaba un rastro de amor y esperanza en la vida.

Alejandra sentía ese día el peso de su cuerpo en la marcha de diversas puertas con misiones esenciales; pero una sola sala de espera donde se podría contar con encuentros y descansos a las jornadas de trabajos fuertes en el cielo.

En una de las mesas había personas que no ubicada, ni recordaba, su figura al partir del lugar se transfiguraba en círculos blancos e iluminados; a la mitad del lugar, en una silla decorosa, se encontraba un arcángel, bello y reconocido por la incapacidad que ella tenía de reconocer su rostro; con un cuerpo esbelto y bellas alas que lo cubrían. Con una voz tenue, menciono su Nombre Uriel. Él, estirando

un ala le tomo su mano y le indico la esencia de la sabiduría, la belleza y la iluminación que inicia a tener en la vida.

Comenzó a relatarle la vida: Todos los arcángeles fuimos creados según tareas y dones especiales, como el anuncio, la justicia, la sabiduría, la curación, entre otras tareas. Desde luego, la ayuda espiritual de los ángeles de la guarda y de los terrenales. Los últimos llegan en forma adulta o infante. Se cruzan con las personas para ayudarlas en sus necesidades y cuando cumplen la misión regresan. En tu caso: - “Dios encomendó algunos bebes, en una época de nacimiento, escogiendo a mujeres buenas para tenerlos, y al crecimiento ellos pudieran tener conciencia de

su misión”. Pero, aquellos seres por el mundo celestial, se vieron afectados por la sociedad a tal punto de olvidar y corromper sus pensamientos y atenerse a las creencias del mundo; pero, tú, has mantenido el don, la luz y el amor a la humanidad con la que se te fue encomendado. De poder escuchar, educar y dar amor desde el perdón, y la comprensión de los otros; por lo que, al olvidar tu esencia, Él ha decidido que conozcas, comprendas y en vinculo de los dos mundos terrenales y celestiales; puedas entender el mundo, en uno solo, dominado solo por un padre; reconociendo el mundo celestial con cada una de las funcionalidades y misiones, de ir comprendiendo nuestro mundo al tuyo.

CAPITULO 4 UN ANGEL GUIADOR ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Alejandra se transfiguró nuevamente en su ser espiritual, sus alas se tornaron altamente doradas y se rostro se convirtió en la de un ave con grandes plumas y todo su cuerpo tan suave como el algodón, estaba tan emocionada de poder alcanzar este nivel, solo su cuerpo esta vez estaba tendido en la tierra, en un estado de coma.

Pero, aun así, su estadía en otro lado, el conocer su mundo, con cada color, función, arcángel que había conocido en tiempo atrás; lo que no sabía era el conocimiento acerca del mundo de los espíritus que llegaban a dichos planos, pudo ver la entrada por medio del recibimiento de San Pedro no mítico, sino visto por ella en realidad;

aquel que con los custodios de los ángeles de la guarda, llevaba a las personas por habitaciones distintas, como de restauración, de ayudas, permisos para situaciones pendientes en la tierra, temas de suicidios y personas que ya habían cumplido sus misiones; por otro lado el lugar donde llegaban las mascotas y la naturaleza.

Pudo comprender que todo en la tierra tenía un alma que cuidar, que contribuía y llegaba a la tierra para cumplir misiones. Podía ver también diferentes mesas de encuentro de seres queridos, que podrían cruzar las habitaciones para poder encontrarse y por periodos de tiempo poder encontrarse; pues en el cielo el cuerpo no siente dolor, ni hambre, ni sueño; solamente dispone de trabajos encargados, para cumplir con las funciones del reino celestial.

Otros aun no tienen labores, ni encuentro con sus seres queridos, ya que deben de sanar cualquier tipo de dolor y dejar situaciones en la tierra corregidas.

Ningún alma con sentimientos negativos podría cruzar los umbrales; había muchos pisos interminables como un gran castillo, con muchas cosas por hacer, con senderos de luz, y paso entre mundos como en el de mascotas que también se requerían de almas para poder cumplir con estas misiones en los umbrales.

Solo ella como los arcángeles, tenía la misión en el cielo, de poder encomendar mensajes de ayuda de personas terrenales, que fueran escuchados por ella para lograr transmitir y revisar los méritos de las peticiones ante las personas, si no tendrían misiones cercanas a cumplir y si merecen que su alma fuera liberada y sanada. Solo ella se encontraba dichosa en la tierra y tuvo la oportunidad de poder

llegar a la gran sala dorada de luz y destellos, custodiado por muchos querubines, donde se encontraría Dios y su familia, como santos para poder ser recibida ante ellos y poder comprender ya la misión que tenía; poder hablar con él de lo escuchado y vivido en el mundo.

Su madre, en la tierra, al llamarla en varias ocasiones, decidió subir y abrir la puerta para poder saber el por qué ella no contestaba a su llamado; prontamente la vio en estado de sueño interminable que decidió despertarla; pero su sueño era imposible de levantar; decidió llamar a su hermano y a su madre, para poder llevarla si era posible a un centro de salud; su cuerpo estaba frio, pero se notaba movimiento en sus ojos y una respiración rápida.

Al levantarla, Alejandra abrió sus ojos aterrorizada, de verlos a todos con cara de desesperación; ella los tomo de las manos y les conto las experiencias acaecidas. Ellos sintieron miedo, que necesitarían ayuda con un líder espiritual; pues sentían zozobra de que en algún momento su estadía en el cielo fuera permanente.

Ella menciono, que estaba en la sala de espera cuando de repente sus plumas se caían y veía como su cuerpo normal empezaba aparecer. Las plumas en el piso eran esparcidas por toda la habitación, a tal punto que si vista se anublara.

Si tenía miedo, porque en cada momento que veía la luz, esta era la primera vez que contaría con el permiso especial de poder ver a Dios o quizás a uno de los integrantes más importantes de la corte celestial. En ese instante, Simba, Arenita y Pumba, se sentían un poco asustados, pero se acercaban a ella con todo el amor.

Esa misma noche la presencia de Dino por los pasillos y del tío Baruj con el sonido del armario de su antigua habitación, se hicieron notar; pareciese que los dos mundos se empezaran a relacionar.

En la habitación, una ráfaga de viento, por las ventanas ingresaba, a tal punto de llevarse las cosas, de mover los cuerpos de los presentes, sujetos a las oraciones; pensando que un huracán había ingresado a tal punto de exterminarlos; pero, al asomarse por el barrio y las casas; todo se veía en tranquilidad; solamente el lugar donde se encontraban ellos, hacia que la tempestad, y las olas de aire se arrebataran cada vez más.

La figura que transmutó ese día, de un hombre esbelto con hermosa tez, con alas de ángel y figura dorada con una túnica y sandalias destellantes. Aviso el compromiso del ángel terrenal en el cielo por un tiempo, en el que el cuerpo por su esencia no podría andar en dos lugares; pero, si pedirían que el cuerpo se fuera con Alejandra para evitar malas interpretaciones ante los demás familiares. Su tío, madre y abuelita no dejaban de mirar perplejos aquel suceso, que les daba paz y tranquilidad.

Alejandra se transfiguró nuevamente ante la presencia de ellos; en un ave de cual cambiaba de figura, su perrito Dino al lado; las demás mascotas, a la voz de aquel hombre, los hizo caer en sueño, donde dormían una siesta que no sentían la presencia, para evitar que tuvieran ansiedad o miedo de lo que estaba ocurriendo.

Asimismo, todos estaban anonadados; Alejandra los abrazo y les explicó que sería un tiempo donde iría a cumplir su misión y aprender; no estaba segura de dicho momento cual era el tiempo indicado; pero sabía que en el cielo la medida de las horas no era tan permanentes ni largas como en el cielo; sólo era como hacer un viaje a la luna.

Sus cuerpos ascendieron y al llegar al cielo con el arcángel Kamael y con Dino, se dio cuenta que esta vez ya venía para cumplir las misiones, para enfrentarse a la gran voz de la sala de espera, y a si lograr comenzar una nueva aventura como ángel terrenal.

Al llegar nuevamente a la gran sala dorada, espero con paciencia y con ansias de poder encontrar al ser que tanto había adorado y amado; esta vez sí era Cristo o Dios o alguno de los que oraba en tierra. En ese momento, de nuevo se abrió la puerta, la majestuosidad del hombre barbado, la voz alegre y gruesa, sus cabellos plateados y su estatura como la de un gigante, atravesó la puerta; para los ángeles era sumamente importante, no perder la comunicación con Dios para los designios y el cumplimiento de sus obligaciones; lo que no conocía Alejandra era que los deberes de los arcángeles y ángeles eran encomendados por el ser supremo una vez al caída la luna e ingresado el tiempo de verano; y para los demás custodios y acompañantes directamente por los arcángeles. Por ende, se podría decir que los ángeles no tenía trabajos tan fuertes, ni misiones propias como salud, protección;

sino que eran encargados de recibir órdenes por parte de Dios para cumplir en la tierra, como transfiguración y ayudas físicas que no se podrían lograr bajo el trabajo espiritual, sino físico y que eran dadas por Dios dependiente de la persona quien lo deseara con fe.

Ella, se sentía muy entusiasmada, ÈL le dijo:

- “Hija, te mande a llamar y era necesario que pudieras vivir cada suceso de experiencia, para poder llegar hasta el lugar; quería encomendarte la misión nuevamente de ir a la tierra, de poder aprender a escuchar y dar consejos de ayuda para los jóvenes, que tienen problemas y pensamientos suicidas bajo los yugos de enfermedad que aparecen y son creadas por el hombre como la depresión y la ansiedad; de poder hacerte sentir lo que ellos sienten para

- que, a través de tu labor como docente, puedas tener el don de experimentar aquellas situaciones”.

Alejandra respondió:

- “Si señor, siempre he tratado de comprender este maravilloso don”.

Él sonriendo, tomó a Dino en sus brazos, lo acaricio y le comento lo atento y disciplinado que era, la dedicación y el trabajo abonado y el custodio que ella siempre tendría, pues por eso su familia y ella lo podían ver y sentir que siempre estaba cerca; compartiendo con sus mascotas, al momento que ellos se quedaban mirando de la nada a un lugar y empezar a jugar solos a las carreras, entusiasmados

de tener un amigo espiritual que los acompaña en el campo terrenal; una mascota custodia que podría entrar en los dos umbrales y poder ser ayudante del campo celestial humano y de los animales.

Aunque, Alejandra luego supo que Pumba era una mascota espiritual, semejante al perro aventurero de la película de Coco que le recordaba mucho su esencia, su comportamiento, su mirada y sus pequeñas alas que le salían de la espalda como dos huesos, que ella supo no eran normales, un custodio que venía delicadamente a cuidar a su madre, ahora en los nuevos sucesos que le empezaban a iniciar a Alejandra.

Arenita, ayudante de Dino bajo la tierra, acompañando a entender las misiones y el amor que le debía entregar Alejandra para estar recargada de cariño en el momento de emprender sus misiones terrenales. Asimismo, Simba, el gato de negro de luz,

necesitaba empezar a recepcionar energías negativas que le dejaran a ella después de escuchar y establecer ciertos consejos entre los jóvenes, del cual ella se podía acercar a ellos por medio de la oración y la compañía.

Sus aves Lolito y Juanita, le hacían de compañía en momentos de soledad, de la luz, de la felicidad eterna, quienes la acompañaban para recobrar ánimos; que le permitían entender a ella, el por qué unas aves normales, podrían comprender las conversaciones humanas y tener palabras también para expresar; ellos la recargaban de luminosidad y de energía para seguir llevando a cabo sus tareas.

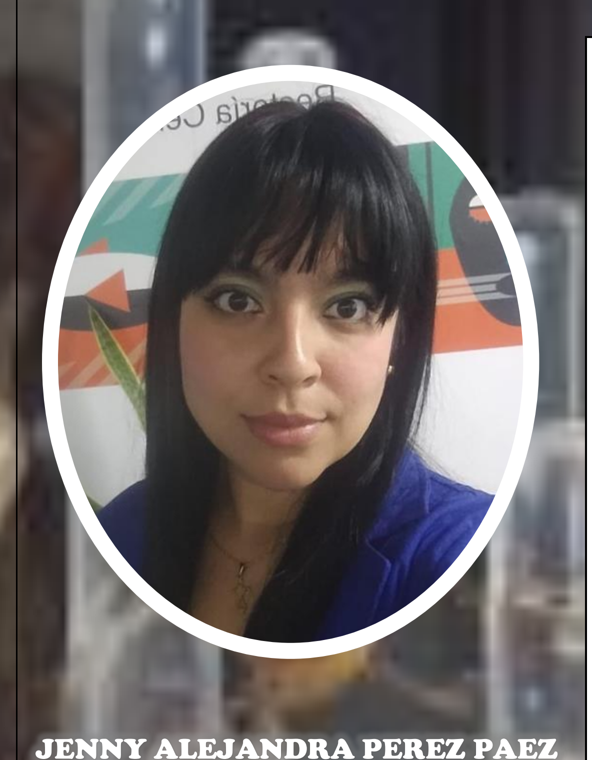
Alejandra, con sus grandes alas decidió descender, acompañada de Dino con manchas de colores y luminoso atendiendo esta vez a niños por el cual no podía estar con ella en todo el tiempo. Al llegar a casa, su familia estaba reunida en época de Navidad; no podría entender como había pasado para ella diez minutos en aquel lugar; y en la tierra era una semana completa en la noche buena; por ende, entendía que la espera de los seres queridos no era mucho, como el de la tierra.

Deseando ella con todo corazón, que su gatica Chispitas estuviera en un lugar protegido, del cual los arcángeles estaban seguros que así era; dedicando la luz en la navidad por los jóvenes, por su trabajo y profesión, por las situaciones de calumnia en el cual se veía involucrada por los demás, que le fulguraban cierta envidia y rechazo por el papel que desempeñaba a los rumores generados fuera de casa; el dolor que en ocasiones percibía al cerrar el año, por problemas familiares,

o situaciones venideras; que no pudiera ella solucionar con la ayuda celestial que ahora recibía.

La presencia de Dino y de sus seres queridos que la acompañaban directamente en la tierra, cuando ella decidía concentrarse para verlos o poder transformarse y llegar al reino celestial para compartir con ambas familias y llevar a cabo las misiones que ahora encomendadas esperaban.

A continuación, siguiente tomo **Misiones venideras entre lo celestial y terrenal (sucesos contados al año 2024).**



JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

MAGISTER EN PEDAGOGIA Y MEDIACIONES TECNOLOGICAS

Magister en Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas de la Universidad del Tolima, Licenciada con Grado de Honor en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima y Mejor Normalista Superior. Docente con profundización de pedagogía en básica, media y superior. Con sólidos conocimientos investigativos en la indagación de las ciencias humanas; con formación en competencias pedagógicas necesarias y formativas para liderar y participar activamente transformando el desarrollo educativo, por medio de la formulación y evaluación de proyectos educativos en diferentes contextos bajo criterios pedagógicos.

EDUKIVOTOS

https://www.youtube.com/@edukivotos
www.edukivotos.com